

LA IGLESIA DEL HOSPITAL DE SAN JUAN ACRE (NAVARRETE)

PILAR PASCUAL MAYORAL

(Investigador Agregado del Instituto de Estudios Riojanos)

El Hospital de San Juan de Acre podemos encuadrarlo entre los «lugares menores» del Camino de Santiago.

Sería uno de los muchos que, junto a los más importantes de los que hablan las guías y los estudios, aportaron su granito de arena para que la larga y penosa peregrinación fuese más llevadera.

La fundación de San Juan de Acre se realiza hacia 1180, casi coincidiendo con la de Navarrete, ya que este pueblo surge por orden de Alfonso IX dada en las Cortes de Carrión según la mayoría de los investigadores en 1170 y según otros en 1191.

No creemos que la fundación de Navarrete tuviese una influencia en la del Hospital pero si la tuvo indirecta.

San Juan de Acre pretende llenar el papel de «Villarroya» lugar citado por el Códice Calixtino¹. Villarroya seguramente es Villarrubia, lugar situado entre Fuenmayor y Navarrete, en el borde Este del valle del Río Antiguo. Era un punto de apoyo para los peregrinos que salían de Logroño por la calzada que iba paralela al Ebro, y luego tenían que buscar la vía n.º 1 del Itinerario de Antonino, pasando precisamente por Villarroya.

Al fundarse Navarrete se traza un camino que enlaza directamente este pueblo con Logroño.

Villarroya queda a cierta distancia de él y sin ninguna utilidad para los peregrinos y para llenar su función se funda San Juan de Acre.

No hemos encontrado el documento fundacional de San Juan de Acre. Por otros documentos se sabe que lo fundó D.^a María Ramírez, viuda de D. Fortún de Batzán.

El documento más antiguo que conocemos sobre San Juan de Acre está fechado en Cañas el año 1200. En él se dice: «... ego Toda Garsie abatissa Sancte Marie de Cannis et totus conventus de consensu et voluntate domine Endulcie comitisse, vendidimus vobis domine Martine, Oxomensis episcopi et fratribus vestris ad opus hospitalis, quos mater vestra hedificavit in strata beati Iacobi prope Navarret, ubi ipsa iacet, hereditatem nostram de Fonte Maiore, quam predicta comitissa monasterio nostro donavit»².

Dejando para un trabajo más amplio el análisis de los documentos pasamos a ofrecer los datos que las tres campañas de excavación realizadas nos han ido aportando sobre cómo era la iglesia.

Lo primero que sorprende es la poca fortuna que ha acompañado a los autores que han intentado interpretar las ruinas.

(1) *Guía del Peregrino medieval*. Valladolid, 1989, p. 22.

(2) RODRÍGUEZ DE LAMA, I: *Colección Diplomática medieval de La Rioja*. Logroño, 1979, p. 171.

Los demás documentos que conocemos hablan del funcionamiento del Hospital y de pleitos que este tiene.

Así Hergueta³ habla de iglesia de tres naves con crucero, y M.^a Angeles de las Heras⁴ la describe como iglesia de tres naves con crucero con un espacio de 300 m², cuya portada estaba trabajada en sillería y sus espesos muros en mampostería pobre.

Los trabajos arqueológicos realizados han despejado todas las incógnitas que existían excepto si las bóvedas eran de cañón apuntado o de crucería simple. Esto solo lo sabremos con certeza cuando se estudie el estrato de 0, 50 mts. de escombros que aún cubre el suelo de la iglesia. En él deben encontrarse las piedras caídas de la cubierta.

Ha aparecido el perímetro completo de la iglesia. Muy definido todo él, excepto el lado Norte, destruido en parte hace unos años al realizar una zanja para colocar tuberías de agua.

Contra la opinión de Hergueta y De las Heras, la iglesia era de una sola nave de cabecera y dos tramos, con capillas a los lados del primero de estos, de idénticas medidas a las del tramo posterior y de la misma profundidad que la cabecera, que no es rectangular sino semioctogonal. Estas medidas le dan a la planta forma de cruz griega (fig. 1).

Los muros, de 1, 25 mts. de espesor, están realizados en su totalidad con buena sillería por el interior y exterior, y rellenos de mampostería en el centro.

La cabecera, sin prebisterio, es poligonal desde la base (a diferencia del convento de Cañas) y por el interior y exterior, a diferencia de la ermita de Santasensio de los Cantos cuya cabecera es semicircular por el interior y poligonal en el exterior.

Al interior, en las pilastras que soportan el arco triunfal y en todos los ángulos interiores, llevaba columnillas acodilladas.

En el exterior llevaba contrafuertes cuyas bases son el único testimonio que ha perdurado de los mismos.

La profundidad de la cabecera es de 3,60 mts. y su anchura 7,25 mts.

Su cubría con bóveda compuesta de cuatro plementos, con nervios que iban de la clave del arco triunfal a las columnillas acodilladas de los ángulos del testero.

El arco triunfal y tal vez los nervios del ábside llevaban dovelas adornadas con doble hilada de puntas de diamante en las aristas

El tramo primero de la nave tiene 7,25 mts. de longitud y la misma anchura (sin incluir las capillas).

Las capillas y el tramo posterior miden 3,60 mts. x 7,25 mts. Su superficie total en el interior no llegaba a los 130 mts. cuadrados.

Los diversos espacios estarían separados por arcos fajones, apuntados y tal vez doblados. Estos arcos descansaban sobre columnas cruciformes.

En todos los ángulos interiores van columnas acodilladas que, como decíamos más arriba, no sabemos de momento si sustentaban el doble arco o los nervios de la crucería.

El suelo, situado a 0, 70 mts. bajo la moldura que corre a lo largo de todos los muros, era de ladrillo asentado sobre una capa de yeso que a su vez descansaba sobre una capa de arcilla de más de 0, 40 mts⁵.

En el muro Norte de la capilla del Evangelio ha aparecido el hueco en que se halla-

(3) HERGUETA Y MARTIN, N: «Rodrigo Alfonso y sus hijos Juan de Cardona, Alfonso de Robles y Rodrigo Alfonso, Comendador de la Orden de San Juan de Acre en Navarrete». Separata de la Rev. Arch. B. y M. XI, 1904, pp. 361-368; XII, 1905, pp. 51-54; 438-445.

(4) HERAS Y NUÑEZ, M^a A de las: *Estructuras arquitectónicas riojanas: siglos X al XIII*. Logroño, 1986.

(5) Esta estratigrafía la pudimos apreciar por una cata que realizamos en el ángulo SO del tramo de los pies del templo. El muro de sillares continuaba 20 cms bajo los ladrillos del suelo y luego sigue el muro de piedras sin labrar que sobresale unos 5 cms del resto del muro. 30 cms más abajo, junto al muro O aparecieron restos de una persona adulta, acumulados en desorden, y junto a ellos una concha pequeña con dos perforaciones para llevar colgada y otra mayor sin perforar.

ba colocada la bellísima portada que hoy todos admiran ennobleciendo el Cementerio de Navarrete⁶

A pesar del deterioro sufrido por esta parte del edificio se aprecia cómo el muro, en su parte exterior, se rompe en una longitud de 1, 90 mts. conservándose con claridad a ambos lados del hueco. Queda además la hilada interior de sillares que seguramente forman la primera de varias gradas de las que se componía la escalera de entrada.

Dificultades técnicas, como son el peligro de romper las tuberías de agua que pasan junto al muro y talud del actual camino, nos han impedido confirmar éste y algunos otros detalles.

La portada no estaba colocada en el centro del muro Norte sino desplazada hacia el Oeste, dejando el lado contrario un espacio en el que según los documentos del s. XVI había un altar.

En el ángulo Suroeste de la capilla de la Epístola se abre una puerta que daba acceso a una escalera de husillo. Ocupa gran parte del espesor del muro y se refleja al exterior como una estructura circular con ligeros contrafuertes.

Creemos que esta estructura no era una torre propiamente dicha sino la escalera de acceso a la tribuna que había en este lado Sur y tal vez al hospital propiamente dicho.

Esta tribuna que menciona el documento publicado por Ramírez⁶ debía ser de gran belleza y originalidad a juzgar por los testimonios de la misma que hemos descubierto.

Efectivamente, en este lado, dentro y fuera del recinto, han aparecido varias piedras de 20 cms. de espesor, labradas a bisel por ambos lados con motivos vegetales.

Pertenece a tres ventanas geminadas, con dobles columnillas en el parteluz.

En este mismo lado se aprecia el hueco del un sepulcro, empotrado en la pared. A ambos lados del altar mayor, también se aprecian dos pequeños huecos que debieron servir de credencias.

Además de la puerta principal han aparecido otras dos muy sencillas, una al Oeste que comunicaría con el hospital y otra al Sur que ya hemos mencionado.

Los peregrinos entraban directamente a la iglesia. Lo primero que veían era el sepulcro de la fundadora colocado bajo el arco que separaba la capilla del Evangelio de la nave central.

(6) Esto demuestra la veracidad del documento publicado por Ramírez según el cual estaba junto al Camino de Santiago RAMIREZ MARTINEZ J. M.: *Historia de la villa de Navarrete*. Logroño, 1990.

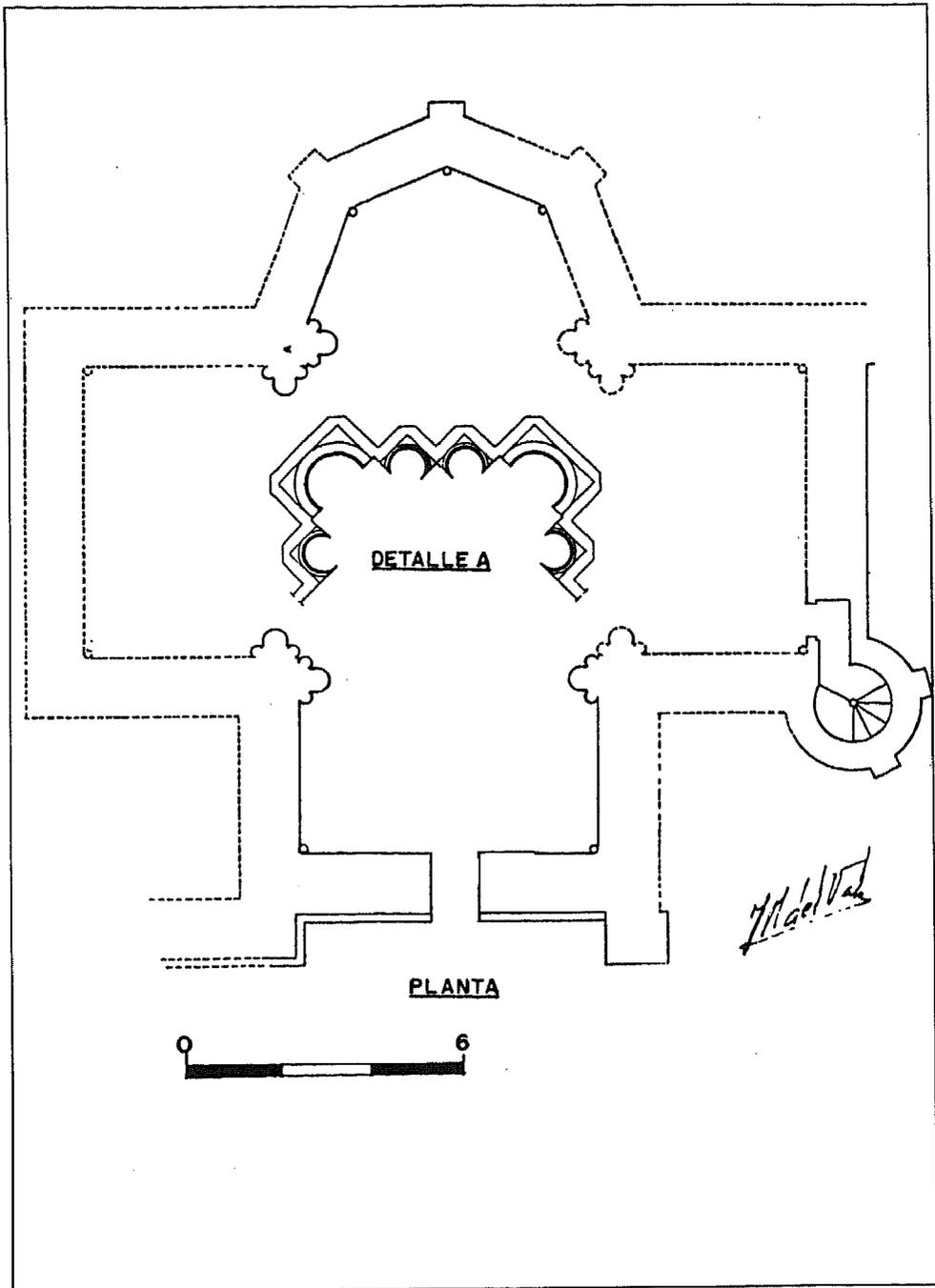


Fig. 1: Plano efectuado al finalizar la Primera Campaña de excavación, en 1990.